

suspiros y lágrimas rogar al cielo se duela de mi desventura, y me dé industria y favor para salir della ó para dejar la vida entre estas soledades, sin que quede memoria desta triste, que tan sin culpa suya habrá dado materia para que de ella se hable y murmure en  
5 la suya y en las ajenas tierras.

1. ...rogar al cielo se duela de mi desventura, y me dé industria y favor para salir della. — El sabor castizo que en este pasaje tiene la voz *industria*, nos mueve á presentar unos cuantos ejemplos, por si ello puede ser parte á que algunos escritores se encariñen con esta significación, ó, al menos, dejen de mirarla con el desdén que le muestran en sus obras:

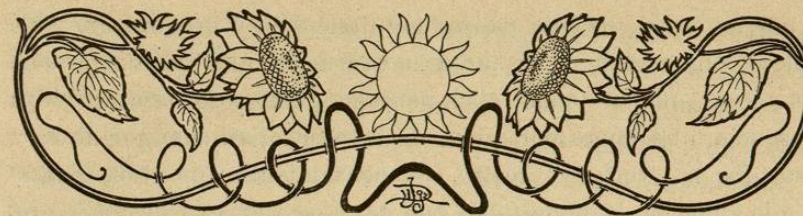
«...donde no alcanzan las fuerzas, es menester valerse de la *industria*.»  
(Vida y hechos de Estebanillo González, cap. 5.)

«La *industria* de mujer todo lo alcanza.»  
(XIMENES DE ENCISO. *Los Médicis de Florencia*, jorn. III.)

«Y aunque no salga barato,  
Á quien su *industria* le vale  
Barato el comer le sale.»  
(CALDERÓN. *Las cadenas del demonio*, jorn. II, esc. IX.)

«No me quiero declarar,  
Sino acudir á las diez,  
Callando, al mismo lugar;  
Que la *industria* alguna vez  
La bendición supo hurtar.»  
(LOPE DE VEGA. *El alcalde mayor*, acto I, esc. II.)

«Para cuanto no es la muerte,  
La *industria* es remedio fuerte.»  
(LOPE DE VEGA. *Don Juan de Castro* (I parte), acto III, esc. IV.)



## CAPÍTULO XXIX

Que trata del gracioso artificio y orden que se tuvo en sacar á nuestro enamorado caballero de la asperísima penitencia en que se había puesto<sup>a</sup>

ESTA es, señores, la verdadera historia de mi tragedia: mirad y  
5 juzgad ahora si los suspiros<sup>b</sup> que escuchastes<sup>c</sup>, las palabras que oistes<sup>d</sup>, y las lágrimas que de mis ojos salían, tenían ocasión bastante para mostrarse en mayor abundancia; y, considerada la calidad de mi desgracia, veréis que será en vano el consuelo, pues es imposible el remedio della. Sólo os ruego (lo que  
10 con facilidad podréis y debéis hacer) que me aconsejéis dónde podré pasar la vida sin que me acabe el temor y sobresalto que tengo de ser hallada de los que me buscan; que, aunque sé que

a. Que trata de la discordia de la hermosa Dorotea con otras cosas de mucho gusto y pasatiempo. C.<sup>1,2,3</sup>, L.<sup>1,2</sup>, V.<sup>1,2</sup>, MIL. — Que trata de la discreción de la hermosa Dorotea con otras cosas de mucho gusto y pasatiempo. BR.<sup>1,2</sup>, TON.

Bow. — De la discordia de la hermosa Dorotea con otras cosas de mucho gusto y pasatiempo. BR.<sup>3</sup>, AMB. = b. ...juzgad ahora si los suspiros. BR.<sup>1,2</sup>. = c. ...que escuchastes. MAI. = d. ...las palabras que oistes. MAI.

Ya lo hemos dicho: no hay aquí la plenitud y expansión de vida que el arte naturalista pide, ni, por consiguiente, aquella espontaneidad que se confunde con la realidad misma; y, con todo eso, hay un arte romántico en el sentido más noble de la palabra, porque romántica es la tragedia, como dice Dorotea, de sus amores, y romántico, en oposición á la sencillez del arte clásico, el artificio de que se valieron para sacar á D. Quijote de su asperísima penitencia.

el mucho amor que mis padres me tienen me<sup>a</sup> asegura que seré dellos bien recibida<sup>b</sup>, es tanta la vergüenza que me ocupa sólo el<sup>c</sup> pensar que, no como ellos pensaban, tengo de parecer<sup>d</sup> á su presencia, que tengo por mejor desterrarme para siempre de ser<sup>e</sup> vista que no verles el rostro con pensamiento que ellos miran<sup>f</sup> el mío ajeno de la honestidad que de mí se debían<sup>g</sup> de tener prometida.»

Calló en diciendo esto, y el rostro se le cubrió de un color que mostró bien claro el sentimiento y vergüenza del alma. En las suyas sintieron, los que escuchado la habían, tanta lástima como admiración de su desgracia; y, aunque luego quisiera el cura consolarla y aconsejarla, tomó primero la mano Cardenio, diciendo: «— En fin, señora, que tú eres la hermosa Dorotea, la hija única del rico Clenardo.»

Admirada quedó Dorotea cuando oyó el nombre de su padre, y de ver cuán de poco era el que le nombraba (porque ya se ha dicho de la mala manera que Cardenio estaba vestido); y, así, le

a. ...me tienen no asegura. C.<sub>1,2</sub>, L.<sub>1,2</sub>, V.<sub>1,2</sub>, MIL. = b. ...bien recibida. TON., ARR., MAI. = c. ...solo en pensar que. BR.<sub>1,2</sub>. — ...solo del pensar que. ARG.<sub>1,2</sub>,

BENJ. = d. ...tengo de volver á su. BR.<sub>1,2</sub>. = e. ...de su vista. CL., RIV., GASP., ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. = f. ...ellos miran. PELL. = g. ...se debía de tener. V.<sub>1,2</sub>, MIL.

**Línea 1.** ...el mucho amor que mis padres me tienen me asegura que seré dellos bien recibida. — El *no* que se lee en las dos primeras de Cuesta, en las de Lisboa, fué discretamente substituído con *me* por el editor que en 1607 imprimió el *Don Quijote* en Bruselas.

Se adoptó la enmienda en la de 1608, y bueno será que tomen nota de esta observación los devotos que aun le quedan al Cuesta tercero (llámémosle así), porque á él, ó al corrector que las hiciese, pertenecen también algunas variantes.

**2.** ...es tanta la vergüenza que me ocupa sólo el pensar. — El escrupuloso comentador que tanto empeño puso en que Cervantes escribiera á lo académico, consecuente con este su ideal, creyó haber restituído al presente período el sentido que, á juicio suyo, le faltaba, diciendo: «Es tanta la vergüenza que me ocupa sólo el pensar que tengo de parecer á su presencia, no como ellos pensaban y de mí debían prometerse, que tengo por mejor desterrarme para siempre de su vista.»

**13.** «— En fin, señora, que tú eres la hermosa Dorotea. — Cardenio no pregunta, como suponen los editores que transcriben este pasaje, *En fin, señora, ¿que tú eres la hermosa Dorotea etc.*

Se cometió una elipsis: «Sacamos, en conclusión, que tú eres la hermosa Dorotea.» Que no hay interrogante, lo dice la respuesta de ésta, asombrada al oír semejante afirmación.

dijo: «— Y ¿quién sois vos, hermano, que así sabéis el nombre de mi padre? Porque yo, hasta ahora, si mal no me acuerdo, en todo el discurso del cuento de mi desdicha no lo he nombrado.

— Soy, — respondió Cardenio, — aquel sin ventura que, según vos, señora, habéis dicho, Luscinda dijo que era su esposo<sup>a</sup>; soy el desdichado Cardenio, á quien el mal término de aquél que á vos os ha puesto en el que estáis me<sup>b</sup> ha traído á que me<sup>c</sup> veáis cual me veis, roto, desnudo, falto de todo humano consuelo y, lo que es peor de todo, falto de juicio, pues no le tengo sino cuando al cielo se le antoja dármele por algún breve espacio. Yo, Dorotea<sup>d</sup>, soy el

a. ...esposa. BR.<sub>3</sub>, AMB., MIL., BOW. = b. ...estáis ha traído. GASP. = c. ...que

le veáis cual le veis. GASP. = d. Yo, Teodora, soy. C.<sub>1,2,3</sub>, L.<sub>1,2</sub>, V.<sub>1,2</sub>, BR.<sub>3</sub>, MIL.

**1.** «— Y ¿quién sois vos, hermano, que así sabéis el nombre de mi padre? — Esta pregunta, tan propia en el caso presente, llama la atención sobre la inverosimilitud de que la discreta Dorotea no hallase tropiezo en la presencia de un hombre desconocido y de tan mala traza para contar llanamente todas las particularidades de su historia, aun las que habian de costar más repugnancia al pudor mujeril y al amor propio de quien las refería. En esta parte, Dorotea presenta más desenfado del que corresponde á una doncella encogida y criada con el recato que ella misma dijo al principio de su relación.»

Hasta aquí el reparo de Clemencín.

Dentro del convencionalismo de algunas novelas (dejemos á un lado las que pican de naturalistas), muy bien cabe que la mal aconsejada Dorotea refiera sus cuitas, no ya ante el astroso huésped del bosque, sino ante el cura y el barbero, que parecen todo oídos desde que la hija del rico Clenardo ha comenzado su historia. ¿Por qué, pues, argüir tan sólo de inverosimilitud la narración hecha ante Cardenio, si hasta el ministro de Dios alienta con sus ruegos á la burlada de D. Fernando para que prosiga contando la interesante historia de sus desventuras? ¿Por qué ha de parecer más inverosímil, repetimos, que las oiga el finísimo amante de Luscinda?

**8.** ...lo que es peor de todo, falto de juicio, pues no le tengo sino cuando al cielo se le antoja dármele por algún breve espacio. — El que por caridad, por filantropía ó por deber haya convivido algún tiempo con los desventurados dementes, podrá hablar sobre la verosimilitud ó lo inverosímil de que el enajenado distinga entre momentos lúcidos y aquellos otros en que pierde la razón.

Por una de las tres circunstancias arriba apuntadas, sin que interese al lector saber por cuál de ellas, conoce, el que esto escribe, la vida del loco; ha oído muchas veces cómo hablan de la demencia de sus compañeros, y, refiriéndose á sí propios, cómo pintan con vivos colores su estado de cordura; mas jamás ha topado con uno que distinga, como lo hace Cardenio, la enajenación mental y el cabal juicio de sí propio.

**10.** Yo, Dorotea. — Dorotea es el nombre de la dama á quien se habla; Teodora leyeron en 1605 y en 1610; pero tres años antes que le entrasen arre-

que me hallé presente á las sinrazones<sup>a</sup> de D. Fernando, y el que aguardó á<sup>b</sup> oír el sí que de ser su esposa pronunció Luscinda; yo soy el que no tuvo ánimo para ver en qué paraba su desmayo ni lo que resultaba del papel que le fué hallado en el pecho, porque  
 5 no tuvo el alma sufriendo para ver tantas desventuras juntas; y, así, dejé la casa y la paciencia<sup>c</sup>, y una carta que dejé á un huésped mío, á quien rogué que en manos de Luscinda la pusiese; y víneme á estas soledades con intención de acabar en ellas la vida, que desde aquel punto<sup>d</sup> aborrecí como mortal enemiga mía<sup>e</sup>. Mas no  
 10 ha querido la suerte quitármela, contentándose con quitarme el juicio, quizá por<sup>f</sup> guardarme para la buena ventura que he tenido en hallaros; pues siendo verdad, como creo que lo es, lo que aquí habéis contado, aun podría ser que á entrambos nos tuviese el cielo guardado mejor suceso, en nuestros desastres, que nosotros pensa-  
 15 mos; porque, presupuesto que Luscinda no puede<sup>g</sup> casarse con D. Fernando por ser mía, ni D. Fernando con ella por ser vuestro, y haberlo ella tan manifiestamente declarado, bien podemos<sup>h</sup> esperar que el cielo nos restituya lo que es nuestro, pues está todavía en ser y no se ha enajenado ni deshecho. Y pues este consuelo  
 20 tenemos, nacido no de muy remota esperanza ni fundado en desvariadas imaginaciones, suplicoos, señora, que toméis otra<sup>i</sup> resolución en vuestros honrados pensamientos, pues yo la pienso tomar en los míos, acomodándoos á esperar mejor fortuna; que yo os juro, por la fe de caballero y de cristiano, de no desampararos hasta veros en

a. ...me hallé presente á los desposorios de D. Fernando. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. = b. ...aguardó oír el sí. L.<sub>1,2,3</sub>, V.<sub>1,2</sub>, BR.<sub>1,2</sub>, MIL., BOW. = c. ...dejé la casa y la ciudad. ARG.<sub>2</sub>. = d. ...desde aquel tiempo aborrecí. C.<sub>3</sub>, BOW., PELL. =

e. ...enemiga. Mas. L.<sub>3</sub>. = f. ...quizá para guardarme. C.<sub>3</sub>, BOW., PELL. = g. ...Luscinda no pudo casarse. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. = h. ...bien podemos nosotros esperar. L.<sub>3</sub>. = i. ...que toméis pronta resolución. ARG.<sub>3</sub>.

pentimientos á Cuesta, á Robles, á quien fuere, se estampó en Bruselas el verdadero nombre de la protagonista. ¡Cómo van quedando los pretendidos aciertos introducidos en la edición de 1608!

5. ...y, así, dejé la casa y la paciencia. — «Y la ciudad ó la población, escribiría el autor, ó cosa análoga; de *paciencia* no era menester hablar más, cuando acababa de decir: *No tuvo el alma sufriendo para ver tantas desventuras juntas.*» Tal es la variante que, en su afán innovador, propuso Hartzzenbusch. La tenemos por innecesaria: Cervantes quiso decir, y esto es lo que expresó, que á Dorotea se le había acabado la paciencia; que agotada ésta, abandonada la casa, y como no había de irse, porque el remedio fuera inútil, á la de un vecino, claro es que en el abandono de su propia morada va envuelto también el de la ciudad en que vivía.

poder de D. Fernando, y que<sup>a</sup>, cuando con razones no le pudiere atraer á que conozca lo que os debe, de usar entonces la libertad que me concede el ser caballero, y poder con justo título desafiarme<sup>b</sup> en razón de la sinrazón que os hace, sin acordarme de mis agravios, cuya venganza dejaré al cielo por acudir en la tierra á los  
 5 vuestros.»

Con lo que Cardenio dijo se acabó de admirar Dorotea, y, por no saber qué gracias volver á tan grandes ofrecimientos, quiso tomarle los pies para besárselos; mas no lo consintió Cardenio, y el licenciado respondió por entrambos y aprobó el buen discurso de Cardenio, y sobre todo les rogó, aconsejó y persuadió que se fuesen con él á su aldea, donde se podrían reparar de las cosas que les faltaban, y que allí se daría orden como buscar á D. Fernando, ó como llevar á Dorotea á sus padres, ó hacer lo que más les pareciese conveniente. Cardenio y Dorotea se lo agradecieron, y aceptaron<sup>c</sup> la merced que se les ofrecía. El barbero, que á todo había estado suspenso y callado, hizo también su buena plática, y se ofreció con no menos voluntad que el cura á todo aquello que fuese bueno para servirles. Contó asimismo<sup>d</sup> con brevedad la causa que allí los había traído, con la extrañeza de la locura de D. Quijote, y  
 10 como aguardaban á su escudero, que había ido á buscallo<sup>e</sup>. Víno-sele á la memoria á Cardenio, como por sueños, la pendencia que con D. Quijote había tenido, y contóla á los demás; mas no supo decir por qué causa fué su cuestión<sup>f</sup>.

En esto oyeron voces y conocieron que el que las daba era Sancho Panza, que, por no haberlos hallado en el lugar donde los<sup>g</sup> dejó, los llamaba á voces. Saliéronle al encuentro, y, preguntándole<sup>h</sup> por D. Quijote, les dijo como le<sup>i</sup> había hallado desnudo, en camisa, flaco, amarillo y muerto de hambre, y suspirando<sup>j</sup> por su señora

a. ...y aun cuando. ARG.<sub>2</sub>. = b. ...desafiarle. MAI. = c. ...y aceptaron. MAI., FK. = d. Contó asimismo. C.<sub>1,2</sub>, V.<sub>1,2</sub>, BR.<sub>1,2,3</sub>, MIL., AMB., A.<sub>1</sub>. = e. ...á buscallo. MAI. = f. ...su cuestión. C.<sub>1,2</sub>,

L.<sub>1,2</sub>, V.<sub>1,2</sub>, BR.<sub>1,2,3</sub>, MIL., TON., A.<sub>1</sub>. = g. ...donde les dejó. BR.<sub>2</sub>. = h. ...y preguntándole por. C.<sub>2,3</sub>. = i. ...como lo había. V.<sub>1,2</sub>, MIL. = j. ...y suspirando por su señora. BR.<sub>1,2</sub>.

2. ...de usar entonces la libertad que me concede el ser caballero, y poder con justo título desafiarme en razón de la sinrazón que os hace. — De lo amanerado y sutil que claramente muestran ser estos pensamientos, salen fiadores sus análogos de la *Cárcel de Amor* y otros de las historias caballerescas, en los que surge á toda hora la idea del pundonor; y, en cuanto á la forma, sorprende no poco al crítico esta *razón de la sinrazón*, puesta en la picota desde el principio de la novela.

Dulcinea; y que, puesto que le había dicho que ella le mandaba que saliese de aquel lugar y se fuese al del Toboso, donde le quedaba esperando, había respondido que estaba determinado de no parecer ante su fermosura fasta que hobiese <sup>a</sup> fecho fazañas <sup>b</sup> que le ficiesen digno de su gracia <sup>c</sup>; y que, si aquello pasaba adelante, corría peligro de <sup>d</sup> no venir á <sup>e</sup> ser emperador como estaba obligado, ni aun arzobispo, que era lo menos que podía <sup>f</sup> ser: por eso, que mirasen lo que se había de hacer para sacarle de allí. El licenciado le respondió que no tuviese pena, que ellos le sacarían de allí, mal que le pesase. Contó luego á Cardenio y á Dorotea lo que tenían <sup>g</sup> pensado para remedio de D. Quijote, á lo menos para llevarle á su casa; á lo cual dijo Dorotea que ella haría la doncella menesterosa mejor que el barbero, y, más, que tenía allí vestidos con que hacerlo al natural; y que la <sup>h</sup> dejasen el cargo de saber representar todo aquello que fuese menester para llevar adelante su intento, porque ella había leído muchos libros de caballerías, y sabía bien el estilo que tenían las doncellas cuitadas cuando pedían sus dones á los andantes caballeros.

« — Pues no es menester más, — dijo el cura, — sino que luego se ponga por obra; que, sin duda, la buena suerte se muestra en favor nuestro <sup>i</sup>, pues, tan sin pensarlo, á vosotros, señores, se os ha

a. ...que hubiese. V.<sub>1.2</sub>, MIL., ARR., MAI. = b. ...hazañas. BR.<sub>1.2</sub>, = c. ...de su desgracia. V.<sub>1.2</sub>, MIL. = d. ...peligro no venir. BR.<sub>3</sub>, AMB., TON., A.<sub>1</sub>, ARR. = e. ...venir ser. AMB. = f. ...que podría

ser. BR.<sub>3</sub>, AMB., TON. = g. ...que tenía. MAI. = h. ...y que le dejasen. GASP. = i. ...favor mio. C.<sub>1.2.3</sub>, L.<sub>1.2.3</sub>, V.<sub>1.2</sub>, MIL., AMB., A.<sub>1.2</sub>, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK.

3. ...había respondido que estaba determinado de no parecer ante su fermosura. — No se olvida el historiador del papel que representa: por esto, del tono grave y sosegado del que narra, pasa al muy vehemente de las historias andantescas, y es parte á que Sancho, reproduciendo las palabras de su amo y señor, se haga fuerte en el empleo de los arcaísmos caballerescos.

16. ...porque ella había leído muchos libros de caballerías, y sabía bien el estilo que tenían las doncellas cuitadas. — Á no haber sido Dorotea aficionada á la lectura de libros caballerescos, novela de costumbres en la Edad Media, fuera ridículo hacerle desempeñar el importante papel que se le confía á fin de sacar á nuestro enamorado caballero de la asperísima penitencia en que se había puesto. Pero como ellos habían sido, para la discreta dama, su mejor regalo y contento, no ha de parecer extraño al lector diga que se precie de saber bien el estilo propio de las doncellas cuitadas, esto es, su modo de hablar y producirse en sociedad.

20. ...la buena suerte se muestra en favor nuestro, pues. — Que la variante nuestro, en lugar de mio, hecha en las dos primeras ediciones de Bruselas, sea

comenzado á abrir puerta para vuestro remedio, y á nosotros se nos ha facilitado la que habíamos menester. »

Sacó luego Dorotea de su almohada una saya entera de cierta telilla rica y una mantellina <sup>a</sup> de otra vistosa tela verde, y de una cajita un collar y otras joyas, con que en un instante se adornó de manera que una rica y gran señora parecía. Todo aquello, y más, dijo que había sacado de su casa para lo que se ofreciese, y que hasta entonces no se le había ofrecido ocasión de habello <sup>c</sup> menester. Á todos contentó en extremo su mucha gracia, donaire y hermosura, y confirmaron á D. Fernando por de poco conocimiento, pues tanta belleza desechaba; pero el que más se admiró fué Sancho Panza, por parecerle (como era así verdad) que en todos los días de su vida <sup>d</sup> había visto tan hermosa criatura; y, así, preguntó al cura, con grande ahinco, le dijese quién era aquella tan fermosa <sup>e</sup> señora, y qué era lo que buscaba por aquellos andurriales.

« — Esta hermosa señora, — respondió el cura, — Sancho hermano, es <sup>f</sup>, como quien no dice nada, es <sup>g</sup> la heredera, por línea recta de varón, del gran reino de <sup>h</sup> Micomicón <sup>i</sup>, la cual viene en busca de vuestro amo á pedirle un don, el cual es <sup>j</sup> que le desfaga <sup>k</sup> un tuerto ó agravio que un <sup>l</sup> mal gigante le tiene fecho <sup>m</sup>; y, á la fama que de buen caballero vuestro amo tiene por todo lo descubierto, de Guinea <sup>n</sup> ha venido á buscarle esta princesa.

— Dichosa buscada y dichoso hallazgo, — dijo á ésta sazón Sancho Panza; — y más si mi amo es tan venturoso que desfaga <sup>ñ</sup> ese

a. ...y una mantelina. AMB. = b. ...lo que se le ofreciese. TON. = c. ...haberlo. BR.<sub>3</sub>, AMB., TON., MAI. = d. ...su vida no había visto. BR.<sub>1.2.3</sub>, AMB., TON. = e. ...aquella tan hermosa. MAI. = f. ...Sancho hermano, como. BR.<sub>1.2</sub>, = g. ...no dice nada, la heredera por línea recta. BR.<sub>3</sub>, AMB., TON. = h. ...del gran

reino Micomicón. GASP. = i. ...del gran reino de Micomicón de Etiopía, la cual. ARG.<sub>1.2</sub>, BENJ. = j. ...el cual es el que le desfaga. ARG.<sub>1.2</sub>, BENJ. = k. ...que le deshaga. MAI. = l. ...que en mal gigante. FK. = m. ...le tiene hecho. MAI. = n. ...de Guinea. L.<sub>1.2</sub>, = ñ. ...que deshaga esc. MAI.

razonable, lo muestra el contexto, pues si dice: «...á vosotros, señores, se os ha comenzado á abrir puerta para vuestro remedio, y á nosotros se nos ha facilitado la que habíamos menester», no cabe admitir, porque el sentido total del pasaje pugna con ello, que dijese *en favor mio*, y luego, al instante, escribiera *y á nosotros*.

18. ...es la heredera, por línea recta de varón, del gran reino de Micomicón, la cual viene en busca de vuestro amo á pedirle un don. — La ausencia de eufonia, buscada deliberadamente en la cláusula, realza lo estirado y enfático del pensamiento, traído, sin duda, para aumentar el ridículo de la escena.

agravio y enderece ese tuerto, matando á ese hideputa dese gigante que vuestra merced dice; que sí matará, si él le encuentra, si ya no fuese fantasma, que contra las fantasmas no tiene mi señor poder alguno. Pero una cosa quiero suplicar á vuestra merced entre  
5 otras, señor licenciado; y<sup>a</sup> es que, por que á mi amo no le tome gana de ser arzobispo, que es lo que yo temo, que<sup>b</sup> vuestra merced le aconseje que se case luego con esta princesa, y así quedará imposi-  
10 bilitado de recibir<sup>c</sup> órdenes arzobispales, y vendrá con facilidad á su imperio, y yo al fin de mis deseos; que yo he mirado bien en  
15 ello, y hallo por mi cuenta que no me está bien que mi amo sea arzobispo, porque yo soy inútil para la Iglesia, pues<sup>d</sup> soy casado, y andarme ahora á<sup>e</sup> traer dispensaciones para poder tener renta por la Iglesia, teniendo (como tengo) mujer y<sup>f</sup> hijos, sería nunca acabar. Así que, señor, todo el toque está en que mi amo se case luego  
20 con esta señora, que hasta ahora no sé su gracia, y así no la<sup>g</sup> llamo por su nombre.

— Llábase, — respondió el cura, — la princesa Micomicona; porque, llamándose su reino Micomición, claro está que ella se ha de llamar así.

20 — No hay duda en eso, — respondió Sancho; — que yo he visto á muchos tomar el apellido y alcurnia del lugar donde nacieron, llamándose Pedro de Alcalá, Juan de Úbeda y<sup>h</sup> Diego de Valladolid;

a. ...señor licenciado es que porque. L.<sub>1,2</sub> = b. ...que yo temo vuestra merced. BR.<sub>1,2</sub> = c. ...de recibir. BR.<sub>1,2</sub>, AMB., TON., MAI., FK. = d. ...porque soy. MIL.

= e. ...ahora traer. BR.<sub>1,2</sub> = f. ...mujer é hijos. GASP., MAI., FK. = g. ...y así no llamo. MIL. = h. ...de Úbeda, Diego de Valladolid. BR.<sub>3</sub>, AMB., TON.

2. ...que si matará, si él le encuentra, si ya no fuese fantasma, que contra las fantasmas no tiene mi señor poder alguno. — Sancho, que presencié y aun tomé parte en alguno de los encuentros que tuvo su señor, ya con los yangüeses ó con los criados de los mercaderes de seda, bien con los galeotes ó con los pastores, olvida por un momento la realidad de la vida, la *valentía* de su amo, y cree vencerá al gigante de que le habla el cura.

17. — Llábase, — respondió el cura, — la princesa Micomicona. — Entre la rica y varia muchedumbre de títulos, nombres y sobrenombres, fantásticos unos; reales, de carne y hueso, otros; pero hijos todos ellos de la gracia y del donaire que proclaman la maravillosa inventiva de Cervantes, acaso merezca el lauro de la invención cómica el de la reina de Etiopía, reina de los tristes destinos. Llábase *Micomicona*, nombre (si en la ridiculez caben grandezas) soberanamente ridículo. En verdad, es la mismísima *Mico*, aumentada y reduplicada para mejor enseñorearse y dominar en el vastísimo imperio de la caricatura. ¿Pudo ocurrírsele denominación más peregrina, y á la vez menos dulce y sonora para dama tan excelsa?

y esto mismo<sup>a</sup> se debe de usar allá en Guinea: tomar las reinas los nombres de sus reinos.

— Así debe de ser, — dijo el cura; — y, en lo del casarse vuestro amo, yo haré en ello todos mis poderíos. » Con lo que quedó tan contento Sancho cuanto el cura admirado de su simplicidad y de  
5 ver cuán encajados tenía en la fantasía los mismos<sup>b</sup> disparates<sup>c</sup> que su amo, pues sin alguna duda<sup>d</sup> se daba á entender que había de venir á ser emperador.

Ya, en esto, se había puesto Dorotea sobre la mula del cura, y el barbero se había acomodado al rostro la barba de la cola de<sup>e</sup> buey;  
10 y dijeron á Sancho que los guiase adonde D. Quijote estaba, al cual advirtieron<sup>f</sup> que no dijese que conocía al licenciado ni al barbero, porque en no conocerlos consistía todo el toque de venir á ser emperador su amo; puesto que ni el cura ni Cardenio quisieron<sup>g</sup> ir con ellos<sup>h</sup>, por que no se le<sup>i</sup> acordase á D. Quijote la pendencia que  
15 con Cardenio<sup>j</sup> había tenido, y el cura<sup>k</sup> porque no era menester por<sup>l</sup> entonces su presencia<sup>m</sup>; y, así, los dejaron ir delante, y ellos los fueron siguiendo á pie poco á poco. No dejó de avisar el cura lo que había de hacer Dorotea; á lo que ella dijo que descuidasen, que todo se haría, sin faltar<sup>n</sup> punto, como lo pedían<sup>ñ</sup> y pintaban los  
20 libros de caballerías<sup>o</sup>.

Tres cuartos de legua habrían andado cuando descubrieron á D. Quijote entre unas intrincadas peñas, ya vestido, aunque no armado; y, así como Dorotea le vió y fué informada de Sancho que  
25 aquél era D. Quijote, dió del azote á su palafrén, siguiéndole<sup>p</sup> el

a. ...y esto mismo. C.<sub>3</sub>, BOW., PELL., MAI., FK. = b. ...los mesmos. C.<sub>1,2</sub>, BR.<sub>1,2,3</sub>, AMB., TON., A.<sub>1</sub> = c. ...disparates. L.<sub>1,2</sub> = d. ...pues sin duda alguna se daba. ARG.<sub>1</sub>, BENJ. = e. ...de la cola del buey. BR.<sub>1,2</sub> = f. ...al cual dijero que. L.<sub>3</sub> = g. ...puesto que Cardenio no quiso ir. BR.<sub>1,2</sub> = h. ...con ellos Cardenio porque no se le acordase á D. Quijote la pendencia que con él había tenido. ARG.<sub>1</sub>, BENJ. = i. ...no se acordase D. Quijote. FK. = j. ...la pendencia que con él había

tenido. BR.<sub>1,2</sub> = k. ...y el cura tampoco porque no era. BR.<sub>1,2</sub> = l. ...menester entonces. L.<sub>3</sub> = m. ...tenido y porque no era menester por entonces la presencia del cura, y así. ARG.<sub>2</sub> = n. ...sin faltar un punto. L.<sub>3</sub> = ñ. ...como lo podían. BR.<sub>2</sub> = o. ...de caballerías. Habíase en este tiempo vestido Cardenio los vestidos que Dorotea traía cuando la hallaron, que, aunque no eran muy buenos, hacían mucha ventaja á los que dejaba. Tres cuartos. ARG.<sub>2</sub> = p. ...siguiendo el. MIL.

22. ...cuando descubrieron á D. Quijote entre unas intrincadas peñas. — No ha leído libro alguno de caballería quien aquí no vea la huella de cuadros como éste. Desvalidas princesas, caballeros que otorgan protección á su demanda, manera de verificarse las presentaciones y cómo los andantes se arriesgan en la ardua empresa de vengar á la ofendida dama, es lo ordinario en narraciones de esta índole.

bien barbado barbero. Y, en llegando junto á él, el escudero se arrojó de la mula y fué á tomar en los brazos á Dorotea, la cual, apeándose con grande<sup>a</sup> desenvoltura, se fué á hincar de rodillas ante las de<sup>b</sup> D. Quijote; y, aunque él pugnaba por levantarla, ella, sin levantarse, le fabló<sup>c</sup> en esta guisa: «— De aquí no me levantaré, ¡oh valeroso y esforzado caballero!, fasta que la vuestra bondad y cortesía me otorgue un don, el cual redundará en honra y prez de vuestra persona y en pro de la más desconsolada y agraviada doncella que el sol ha visto; y, si es que el valor de vuestro fuerte brazo corresponde á la voz de vuestra inmortal fama, obligado estáis á favorecer á la sin ventura que de tan lueñes tierras viene al olor de vuestro famoso nombre, buscándoos para remedio de sus desdichas.

— No os responderé palabra, hermosa señora, — respondió don Quijote, — ni oiré más cosa de vuestra hacienda, fasta que os levantéis<sup>d</sup> de tierra.

— No me levantaré, señor, — respondió la afligida doncella, — si primero por la vuestra cortesía no me es otorgado el don que pido.

— Yo vos le otorgo y concedo, — respondió D. Quijote, — como no se haya de cumplir en daño ó mengua de mi rey, de mi patria y<sup>e</sup> de aquella que de mi corazón y libertad tiene la llave.

— No será en daño ni en mengua de los<sup>f</sup> que decís, mi buen señor, replicó la dolorosa doncella. Y, estando en esto, se llegó Sancho Panza al oído de su señor, y, muy pasito, le dijo: «— Bien puede vuestra merced, señor, concederle el don que pide, que no es cosa de nada: sólo es matar á un gigantazo; y esta que lo pide es la alta princesa Micomicona, reina del gran reino Micomicón de Etiopia.

a. ...apeándose con gran desenvoltura. TON. = b. ...ante D. Quijote. BR. 1.2. = c. ...le habló. MAI. = d. ...que os levantéis

táis de tierra. BR. 1.2. GASP. = e. ...de mi patria ó de aquella. BR. 1.2. = f. ...de lo que decís. GASP.

24. «— Bien puede vuestra merced, señor, concederle el don que pide, que no es cosa de nada: sólo es matar á un gigantazo; y esta que lo pide es la alta princesa Micomicona, reina del gran reino Micomicón de Etiopia. — Con cuatro palabras pinta el excelso novelista el carácter del inseparable compañero de D. Quijote. Pero, si poco antes tan sólo habían dicho á Sancho que la cuitada princesa era de Guinea, ¿cómo el mismo escudero hace saber ahora á su amo que el reino de Micomicón se halla en la Etiopia? ¿No parece extraño que, hombre tan sin letras como él, diga, sin torturarlo, *Etiopia y Micomicón*, cuando sabemos que mil y mil veces ha contrahecho vocablos menos nuevos que éste?

Además, en cuantos lances quiso tomar ó tomó parte el asendereado caballero, su fiel criado, nada idealista, opúsose á peligrosas aventuras y á todo lo

— Sea quien fuere, — respondió D. Quijote; — que yo haré lo que soy obligado y lo que me dicta mi conciencia, conforme á lo que profesado tengo. » Y, volviéndose á la doncella, dijo: «— La vuestra gran fermosura se levante, que yo le otorgo el don que pedirme quisiere.

— Pues el que pido es, — dijo la doncella, — que la vuestra magnánima persona se venga luego conmigo donde yo le llevare<sup>a</sup>, y<sup>b</sup> me prometa que no se ha de entremeter en otra aventura ni demanda alguna hasta darme venganza de un traidor que, contra todo derecho divino y humano, me tiene usurpado mi reino.

— Digo que así lo otorgo, — respondió D. Quijote. — Y, así, podéis, señora, desde hoy más, desechar la malencolía<sup>c</sup> que os fatiga,

a. Omite desde es, — dijo la doncella, — hasta yo le llevare. GASP. = b. ...le llevare, me prometa. = c. ...malencolía.

C. 1. L. 1.2. ARG. 1.2. BENJ. — ...melancolía. V. 1.2. MIL. — ...melancolía. BR. 1.2.3. AMB., TON., BOW., MAI., FK.

que próxima ó remotamente podía envolver un riesgo ó cualquier contra-tiempo; pero, ahora, ni disuade á su señor, ni vacila en la ardua empresa de vencer al gigantazo desposeedor del reino de Micomicón. Ciertamente, no le mueve á ello la gloria de que pueda cubrirse el valiente hidalgo llevándose tras sí el trofeo del vencido: otro es el blanco á donde apuntan sus deseos: es el egoísmo quien dicta sus animosas palabras; el egoísmo quien le hace llamar, en tono despectivo, *gigantazo*, esto es, cosa para él de poco fuste y que en un quitame allá esas pajas D. Quijote le rendirá á sus pies, y la princesa volverá á enseñorearse de su poderoso estado, el héroe alcanzará su mano, y con ello el escudero podrá ostentar un título, algo, en verdad, positivo (una insula, pongamos por caso), en que le sea fácil meter las manos hasta los codos.

6. — Pues el que pido es, — dijo la doncella, — que la vuestra magnánima persona se venga luego conmigo donde yo le llevare, y me prometa que no se ha de entremeter en otra aventura ni demanda alguna hasta darme venganza de un traidor. — Sin la tramoya, ciertamente cómica, de que Dorotea fingiese ser la princesa Micomicona, aun se estaría el empedernido imitador de Amadis de Gaula en las entrañas de Sierra Morena si el cielo le hubiese concedido la vida secular que á otros héroes de la imaginación tan generosamente otorgaron los creadores de fantásticas leyendas.

Análoga promesa á la pedida por la hija de Clenardo á nuestro D. Quijote, la hallamos en el tantas veces citado libro de caballerías:

«...pues habiendo ya andado cuanto una legua, Briolanja demandó un don á Amadis, y Grovenesa otro á Agrajes, é por ellos otorgados, no se catando ni pensando lo que fué, demandáronles que por ninguna cosa que viesen saliesen del camino (1) sin su licencia dellas, porque no se ocupasen en otra afrenta sino en la que presente tenían.» (*Amadis de Gaula*, lib. I, cap. 42.)

Que los paladines de los libros caballerescos cumplieran, aun cuando ello fuese en contra de antiguos propósitos, cuanto se les pedía por dama necesi-

(1) Quiere decir que no se arriesgasen en nuevas aventuras.